DIARIO POLITICO DE MALLORCA

DEL SABADO DIA 18 DE JUNIO DE 1808.

San Marcos y S. Marcelino Ms.

BIBLIOTECA NACIONAL

POLITICA

habia puestó el malvado un muro de division. El presentimien general era de una crisis inevitable y terrible y no habia uno siquiera que no temblase del peligro y hasta en el seno mismo de la capital resonaban públicamente millares de invectivas contra Godoy y su odioso manejo. Tal vez se aguardaba una coyuntura favorable

---

De aquella aciaga época data asimismo la mengua de la nobleza de España, de esa nobleza que nos representa nuestra historia apoyando al trono, abogando por el Pueblo y defendiendo con valor à los desvalidos. Ya desde entonces nuestros Grandes no pudieron hacerse lugar cerca del Monarca, ni atreverse siquiera à soltarle la menor insinuacion, estando cerciorados de su mal exito, mediante la ciega confianza de aquel en Godoy, de quien no por eso han dexado de ser victimas, pues que los hemos ido viendo à todos ellos sucesivamente desterrados, desayrados, escarnecidos y vilipendiados.

Arbitro ya el Principe de la Paz de la nobleza por su enlace, y con plenos poderes para mandar à su antojo, no piensa sino en afianzarse mas y mas en su elevado puesto, en asesorar, en grangearse criaturas, en vender todos los empleos y en dexar arruinar el Reyno. Ya á la sazon pretende que se encienda el fuego por todo su alrededor, que todas los corazones arda en

T

© Biblioteca Nacional de España

pero se imaginaba por los hombres de penetracion, tanto, mas

holocaustro, que suban basta las nubes los inciensos olorosos que se le tributen, y que se le reconozca por el Nùmen tutelar de España. Su luxo, fausto y rapiña no tuvièron ya nigun dique. Diòse una gran guardia, aunque no tan numerosa y lucida como la que se creó despues quando se hizo nombrar Generalìsimo. Si alguno tenia la inadvertencia ò boberia de dirigirse en derechura al Rey para alguna reclamacion ò para solicitar alguna gracia, podia tener por seguro no alcanzar nada. La Reyna pagò entonces la terquedad que habia puesto en proteger à tan infame persona, pues no teniendo ya menester de ella la trataba con el mayor desprecio, se burlaba de sus antojos y caprichos, y la traia debaxo de sus pies porque le sirviese de peana.

No ventilarèmos aquì si aquella buena Señora tenia merecido tantos bochornos.

Por lo demas, la industria justicia, comercio, marina y erario yacièron en un estado de nulidad absoluta, siendo asì que pudo facilmente realzarlos mediante que las circunstancias le fuèron varias veces propicias para ello. Las letras que en el reynado de Carlos III habian comenzado à tomar algun buelo, decayèron enteramente en su ministerio. Desagradecido, desentrañado y mal hombre quando asì lo exigia su politica, procurò muy desde sus principios, sòfocar las buenas disposiciones del hèredero del trono, rodeandole de gentes de su propia confianza y privandole de aquellos Ayos que podian ilustrarle y formar de èl un buen Principe; Que digo! Aun hacia mas: tenia la desverguenza de mandar que se le negase hasta lo necesario, y no se le diese ni un maravedis, en tanto que èl à puro crìmenes y maldades iba dexando exhausto el erario, y amontonando tesoros.

Se ha dicho que eran nobles sus modales y procederes, pero hay pruebas irrefragables de lo contrario, puesto que tenia un gusto particular en envilecer aun à los sugetos de caracter à quienes por politica debia de haber tratado por lo menos con una especie de respecto exterior. Con las Señoras se comportaba con la misma dureza que un Vàndalo. Quando le daban una noticia, quando le

pe-

© Biblioteca Nacional de España

distante quanto veian que el Privado

Se continuarà

---

acomodaba echaba à rodar con trastos, papeles y quanto tenia en la mano. Habièndole venido à decir una vez, estando bastante enfermo el Rey, que el Príncipe de Asturias estaba siempre clavado en el quarto de S. M. se puso à jurar como un carretero y à prorrumpir en odiosas imprecaciones contra un cierto personage que no habia sabido executar sus òrdenes.

Se continuarà

NOTICIAS PARTICULARES

El espìritu de terròr y de irresolucion es en todos los Gobiernos el resultado de una serie de crìmenes; y el enemigo sorprendido, lo mismo que un salteador, quando se abanza à un caminante que disimula la superioridad de sus fuerzas, ve reunirse con espanto las huestes castellanas y las aragonesas con las Legiones del Turia, en aquellos puntos que tenia destinados para fixar las barreras de la esclavitud, y encerrarnos en nuestras Provincias como en un calaboz.

Todas las clases se apresuran à participar de los triunfos de la virtud y de la libertad; y mientras el achacoso hacendado presenta en las arcas públicas el oro de la economía, los Ministros del santuario levantan al cielo sus manos de paz, y sus fervorosas súplicas nos preparan las victorias que el Señor de las naciones destina á nuestros guerreros. Los sabios Magistrados crean incesantemente las reglas del òrden y de la subsistencia, y el Còdigo de sus decretos y determinaciones será un monumento de felicidad y sabiduria.

En vano la perversidad y el espiritu de subversion ha intentado manchar estos dias tan gloriosos, seduciendo algunos incautos, y arrastrandolos á los crimenes: el voto de los buenos Patriotas siempre será una barrera que hará inútiles estas asechanzas del enemigo, y siempre se mirarán como unos Agentes de la Francia, à aquellos facciosos, que à la sombra de la causa pública intenten perturbar el òrden, justificar la atrocidad del enemigo, perder à nuestro Soberano y à su illustre fa-

© Biblioteca Nacional de España

milia, exponer al saqueo y à la desolacion los dos Pueblos mas preciosos de nuestra Peninsula; y en fin deshonrar à la faz del Universo á una Provincia llena de dignidad y de virtudes, y amante de su decoro. La Patria borrará de la lista de sus heroycos hijos à los que intenten degradarla y oprimirla; y la Religion, esta Religion del Cordero de paz y mansedumbre, empuñará su espada de fuego para anonadar y convertir en polvo al que se atreva à hollar sus preceptos y à despreciar su santidad.

Ayer muy demañana empezó á decirse que las fortalezas de Barcelona estaban en poder de los Catalanes; que Murat con su Exército habian salido de Madrid cargados de los despojos de la Historia Natural, del Palacio del Rey, y del de Godoy; que cortados por los Castellanos fueron todos pasados à cuchillo.

Nada de esto han traydo los Barcos que llegaron à este Puerto y al de Andrache; solo confirman lo que ya sabiamos antes de ayer por la relacion del comisionado de Aragon á esta Junta Suprema de Gobierno.

Combiene no ser faciles en dar asenso à parrañas, pues tanto desalienta la excesiva confianza como el sumo temor. Debemos persuadirnos que para purgar el Reyno de la langosta maligna que lo desola, no basta desearlo, sino emplear contra ella todos los conjuros del cielo y de la tierra. Humildes é incesantes ruegos al Dios de los Exércitos, conciencias limpias, costumbres puras, mucha energia, mucho valor, armas y dinero, tales son los presagios seguros de una victoria completa.

NOTA

Habiendose concluido la segunda edición del diario primero, no hay inconveniente en que acudan á recogerlo los subscriptores que lo quieran y les falte.

CON SUPERIOR PERMISO.

© Biblioteca Nacional de España